

Amaltea. Revista de Mitocrítica

ISSN-e: 1989-1709

<http://dx.doi.org/10.1010.5209/AMAL.53443>

El dinamismo del mito es patente en el diálogo que entablan todas las artes con la literatura. Muchas manifestaciones artísticas son *retellings* de mitos literarios: los cuentan de otra manera. El nº 8 de *Amaltea, Revista de Mitocrítica* aborda los mitos en la ópera contemporánea.

Pongamos un ejemplo. La ópera *Ariadne auf Naxos* de Richard Strauss (1916) parte del segundo mitema del mito de Ariadna: la joven abandonada por el rey triunfador del Minotauro (el primer mitema es someramente narrado por varios personajes). La conversación entre Ariadna y Zerbinetta abre la posibilidad de una esperanza para la mujer desamparada; quizá la muerte no sea la única salida. Al final, Dioniso la toma por esposa: tercer mitema de Ariadna.

Dos situaciones cruciales permiten constatar la importancia de la fusión de géneros en lo relativo al mito. La primera aparece en el Prólogo. El Compositor, consternado ante el anuncio de que una arlequinada sucederá a la representación de su tragedia, es súbitamente presa de la inspiración artística: “¡Dios todopoderoso! ¡Oh, mi corazón palpita!” Esta melodía repetitiva, propulsada por los acordes postrománticos y la voz habitada por el numen sonoro, provoca una sensación inesperada en la actriz Zerbinetta, que admite íntimamente la fuerza innegable del amor.

La segunda situación crucial tiene lugar durante la “ópera” que representan simultáneamente las dos compañías. Entregada a su depresión amorosa, Ariadna evoca extasiada el nombre de Hermes, el mensajero de la muerte (la huella de Wagner es patente). Irrumpe entonces Zerbinetta; la soprano coloratura despidе con vigor a sus compañeros, hace una reverencia teatral, canta su recitativo — “Poderosísima princesa” — y expone en un *allegretto scherzando* de increíbles acrobacias vocales su propia carrera amorosa: la incomprensible conjunción de alegría y tristeza que la embargaba cada vez que un hombre se apoderaba de su corazón. Zerbinetta se queda muda, “sin una palabra”. Su vocalización se limita a un sonido, una vocal con ataques de notas muy dulces y ligadas entre sí. Impotente para describir lingüísticamente los movimientos de su corazón, Zerbinetta los imita con modulaciones musicales. Esta combinación lírica y narrativa de texto, teatro, música y voz contrasta frontalmente con la ligereza que hasta ahora había caracterizado a la farandulera. A partir de esta intervención cantada, la ópera toma otro sesgo: queda abierta la puerta a un amor total, de dimensiones míticas.

La fusión de música y literatura adquiere una capacidad explicativa y argumentativa que sobrepasa los límites de la literatura. El resultado de los trasvases de un medio literario a otro operístico incorpora los elementos, ventajas y “desventajas” del soporte receptor.

Los artículos que ofrecemos aquí, seleccionados tras una revisión anónima por pares entre varias decenas de trabajos recibidos, abordan —cada uno según la voluntad y los intereses del autor, siempre dentro del marco cronológico contemporáneo— esta intrincada relación entre mito y ópera.

¡Buena lectura!

José Manuel Losada. Editor de *Amaltea. Revista de Mitocrítica*
Madrid, 1 de octubre de 2016